

EL 'MOMENTO' ROSISTA BORDES Y DESBORDES DE LO PENSADO

THE ROSIST 'MOMENT'. EDGES AND OVERFLOWS OF THE THOUGHT.

Pilar González Bernaldo¹ & Mariano Di Pasquale²

INTRODUCCIÓN

Este *dossier* se inserta en el ámbito de las investigaciones que han renovado los conocimientos históricos sobre el período rosista al retomarlos y expandirlos hacia otras direcciones y áreas de atención. Como se sabe, la nueva historia política tuvo un impacto importante en la historiografía argentina en las últimas décadas y, entre tantas temáticas y cronologías revisitadas, la etapa rosista también fue centro de su atención. Estos avances han permitido conocer nuevas dimensiones poco abordadas, como las prácticas electorales, los mecanismos de elección, los usos de los dispositivos coercitivos y persuasivos del Estado, el funcionamiento y el rol de la legislatura provincial, las formas de sociabilidad, la vida institucional y las distintas asociaciones intermedias, la opinión pública, entre otros aspectos de la cultura política, como lo revelan los aportes de Marcela Ternavasio (1999, 2002, 2003, 2015), Jorge Gelman (2009) y Pilar González Bernaldo (1987, 2001, 2008).

Asimismo, distintas producciones ligadas al campo de la historia económica y rural han comenzado a matizar la tesis de la preeminencia de las grandes unidades de producción y de que la única la forma de explotación ganadera fuese la vacuna (Amaral 1998, Garavaglia 1999, Barsky y Djenderedjian 2003, Barsky y Pucciarelli 1991, Sabato 1989, Gelman y Schroeder 2003, Gelman 2002). Por su parte, la historia intelectual ha indicado la emergencia y la utilización de un lenguaje republicano en el discurso rosista (Myers 1995). Asimismo, varias publicaciones han servido para delinear con mayor especificidad las recepciones del romanticismo (Batticuore, Gallo y Myers 2005, Herroero 2006, Wasserman 2008, Palti 2009) e incluso del temprano socialismo (Tarcus 2016), cuestiones que, a su vez, se ligan a estudios que comenzaron a problematizar el rol de pensadores y publicistas cercanos al rosismo (Baltar 2012, Betria Nassif 2013a y 2013b).

Desde la historia social, también se han dado pasos importantes, ya que se profundizó acerca de los grados de participación de los sectores populares en la construcción

1 Universidad Paris Diderot, Francia. C. e.: gbernaldo.pilar@gmail.com.

2 Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. C. e.: mariano.dipasquale@gmail.com.

de la vida política, en cuanto a su mayor o menor autonomía según las circunstancias y coyunturas (Salvatore 1992, Gelman 2005 y Di Meglio 2006). En este marco, también existen varias contribuciones acerca de la intervención popular a través de las fiestas y las ceremonias (Salvatore 1996, Munilla Lacasa 2013). Paralelamente, emergieron trabajos acerca de actores sociales invisibilizados por la historiografía tradicional, como las parcialidades étnicas pampeanas y los grupos afrodescendientes y sus respectivas relaciones con el gobierno rosista (Cutrera y Morrone 2009, de Jong 2007 y Ratto 1994).

La historia de la justicia ha dado pasos significativos para el mejor entendimiento de su administración y funcionamiento, y sobre el peso que tuvieron los jueces de paz durante el período (Garavaglia 1997). Por su parte, la historia religiosa ha estudiado con más detenimiento el complejo proceso de transformación que suele denominarse "romanización", el cual supone una reforma del clero en pos de construir una estructura jerárquica y subordinada a la autoridad pontificia (Di Stefano 2006, Martínez 2012 y 2014).

Más recientemente, incluso se publicó una biografía académica que no sólo reconstruye los itinerarios de la vida de Rosas en interacción con los procesos políticos, sociales y económicos más estructurales sino que también analiza los "usos" que otros hicieron de su figura (Gelman y Fradkin 2015). También encontramos valiosos aportes sobre aspectos menos conocidos, como los estudios de género en relación a la mujer como lectora y los que provienen de la historia del arte respecto de los retratos como artefactos propagandísticos (Batticuore 2005 y 2017, Fükelman 2007, Marino 2013).

El común denominador de todos estos trabajos es que se inscriben claramente en el espacio de la historia académica y que comparten una escala temporal de análisis que explica que podamos integrarlos dentro de un mismo campo de estudios históricos. Es este primer punto que nos parece importante interrogar en este *dossier*.

LAS 'ÉPOCAS DE ROSAS': ESCALAS TEMPORALES Y ESPACIALES DE ANÁLISIS

"La época más oscura y compleja de la historia argentina, es, sin duda, la de Rosas". Así comienza Ernesto Quesada (1989) su obra *La época de Rosas*. Más de un siglo ha transcurrido desde aquella afirmación, y el gobierno de Juan Manuel de Rosas sigue suscitando controversias que sugieren que estamos aún frente a un objeto "caliente", según la categorización de Lévi-Strauss (1973) empleada por François Furet (1978) para evocar la situación de la historiografía francesa en momentos de la preparación del Bicentenario de la Revolución.

En efecto, desde el acceso de Rosas al segundo gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1835, las interpretaciones de su gobierno, empezando por la formulada por la oposición unitaria, estuvieron destinadas ya sea a denunciarlo o a celebrarlo. Su derrota en 1852 implicó el triunfo de la "mitología unitaria", cuya denuncia emprende Quesada en una de las primeras obras de rehabilitación histórica de su gobierno. Ello no impidió, sin embargo, que la visión negativa se haya instalado como canon historio-

gráfico, que sigue reproduciéndose subrepticamente durante más de un siglo y medio, como bien lo señalan Raúl Fradkin y Jorge Gelman (2015, p. 13).

Más que el juicio valorativo –que tiende a desaparecer en los trabajos académicos– es en la idea de la especificidad, en muchos casos utilizada como sinónimo de la “excepcionalidad” del gobierno de Juan Manuel de Rosas en la historia del siglo XIX argentino, que parece anidarse la persistencia de ciertos cánones historiográficos. Éstos reposan, en buena medida, en una utilización rutinaria de los cortes cronológicos que delimitan “épocas” como períodos de tiempo que demarcan una experiencia “notable”. Es un aspecto de la escritura de la historia del rosismo que ha sido tanto más naturalizado cuanto que ello es compartido tanto por los que destacan los aspectos negativos como por quienes han buscado rehabilitarla. Es sin duda el caso del panfleto de Rivera Indarte (1884), para quien el rosismo significa el advenimiento del partido del “caudillaje”, pero también para Adolfo Saldías (1892)³ como para Ernesto Quesada (1898), que buscan rehabilitar a Rosas retomando la idea que está presente en la literatura de los proscriptos: la de la existencia de un “época” que se “desprende” o “rompe” con el período anterior y cuyas características comunes son suficientemente homogéneas como para poder abordarla como unidad de análisis.

Ciertamente, la utilización del sustantivo “momento”, que hemos elegido para la publicación de este *dossier*, busca tomar una primera distancia y la elección del vocablo no es ajena a la formulación que propone Pierre Rosanvallon como alternativa a la utilización negligente de “período”. Este término permitiría, según el autor de *Le moment Guizot*, estudiar los contextos políticos e intelectuales dentro de los cuales las ideas, confrontadas a ellos, dan lugar a experiencias sociales, a partir de las cuales las ideas adquieren una cierta racionalidad política. Ello le permite postular que existe en Francia un “momento ideológico” que prolonga la herencia de las Luces hasta la Restauración de la monarquía en 1814, un “momento democrático” que se abre en 1848 con la instauración del sufragio universal y, entre uno y otro, un “momento Guizot” que es el objeto de su estudio (Rosanvallon 1985, p. 26). Es el sentido que adquiere la importante contribución de Jorge Myers (1995), al sugerir la existencia de un “momento republicano” como clave de lectura del rosismo. Si la permuta por “momento” se acomoda mejor a la renovación de la historia de las ideas políticas que encarna el trabajo de Rosanvallon, la propuesta sigue produciendo insatisfacción, pues ella sigue reposando sobre una grilla de lectura temporal y espacial que encierra el sustantivo “época” y el sufijo “ismo” adosado al nombre de Rosas, en un dispositivo metonímico.

Varios fueron los autores que buscaron explicar la época a través del relato del hombre que venía a personificarla. En el *Facundo* de Sarmiento, Rosas encarna la barbarie tanto más temible cuanto viene a anidarse en las ciudades. Para Quesada, al contrario, encarna “el sentimiento demócrata de la muchedumbre anónima” y su gobierno

3 Julio Irazusta señala una primera edición publicada en París en 1881, pero no hay rastros de ella en la Biblioteca Nacional de Francia.

constituye un “momento democrático” gracias al juego que abren las autonomías provinciales para la integración de las masas (Quesada 1898, pp. 346-349). Vemos así los inconvenientes que puede arrastrar la “simple” utilización de un corte cronológico que no solamente encierra la interpretación de los procesos dentro de un dispositivo de sentido sino que se piensa como una pieza –positiva o negativa– dentro de una visión “etapista” o “evolutiva” de la historia nacional.⁴

Hemos recurrido a una enmienda como salida honorable a este problema. *Bordes y desbordes*, entonces. Pero más allá del recurso retórico, la llave de toda renovación historiográfica pasa por operar un giro reflexivo en torno a esta cuestión.

TEMPORALIDADES Y “MOMENTOS”

En *Las palabras y las cosas*, Michel Foucault señala el lugar particular que ocupa la historicidad en la emergencia de la episteme moderna y el problema particular que ello plantea para la historia. Poniendo en evidencia la historicidad humana, ella fractura la idea de temporalidad única sobre la cual se concebía el relato histórico fundado en el “gran relato común” (Foucault 1966, pp. 378-385), resaltando con ello la dificultad de la disciplina histórica para pensar su propia historicidad. Y ello, en buena medida, porque ésta es un elemento constitutivo de las operaciones de conocimiento que se inscriben en dispositivos metodológicos altamente normativos.⁵ La constitución de un corpus, la delimitación de series, así como la definición de un método para el tratamiento de ellos, conllevan y modelan un dispositivo temporal dentro del cual estos datos toman sentido. Si bien no es nada anodino postular la existencia de una “época” de Rosas, vemos que ella tiende a fijar su sentido en torno a un común denominador (republicanismo, terror, democracia, caudillismo, etc.) que sirve para interpretar los datos. Un caso ejemplar, por lo excesivo, nos lo brinda el muy documentado trabajo de Buonocore sobre *Libros, editores e impresores en Buenos Aires*. A partir de una investigación que respeta los cánones de la escritura académica del pasado y fundando el análisis sobre un corpus documental que le permite dar cuenta de una importante presencia de bibliotecas, de libros y de producciones culturales durante la “época de Rosas”, el autor concluye: “la cultura argentina no le debe nada, absolutamente nada a Juan Manuel de Rosas” (Buonocore 1944, p.70). Los datos fueron confrontados a la época y toman en ella todo su sentido.

Ciertamente no todos los historiadores resuelven estas tensiones de manera tan áspera. Pero ello no impide que la cuestión del marco cronológico, columna vertebral de una concepción lineal del tiempo que acompaña la institucionalización de la historia como “disciplina”, deba plantearse, llanamente. Asumiendo que exista un “momento Rosas”...

4 Un análisis de la visión “etapista” de Quesada puede verse en Terán 2000, p. 264.

5 Y que corresponden a la emergencia de la historia como ciencia social en el siglo XIX. Los métodos fijados por la tan vilipendiada “historia batalla” siguen constituyendo la espina dorsal de la práctica del historiador. Véase Delacroix *et al.* 2010.

¿cuando empieza y termina? ¿Empieza con su llegada al poder en 1829? ¿O, como sugiere Saldías, con la desintegración del primer proyecto de organización nacional en 1820? ¿Termina con Caseros? ¿Con la convención de 1860, o con su muerte? Es evidente que, según la opción privilegiada, la interpretación de los documentos no adquirirá el mismo sentido.

Recientemente, Raúl Fradkin y Jorge Gelman (2015) nos propusieron la biografía como corte temporal pertinente. La propuesta, que ciertamente responde a un proyecto editorial, merece que nos detengamos un momento. El giro pragmático que conoció la escuela de los *Annales* como respuesta posible a la crisis de la historia social labroussiana otorgó a la biografía un lugar de importancia en este dispositivo.⁶ Pero para que una biografía pueda inscribirse en el dispositivo epistemológico del giro crítico se debería previamente interrogar la idea de “época” que supone justamente que un hombre viene a encarnar su sentido o que ésta puede revelar al hombre.⁷ Y la “ilusión biográfica” sobre la cual nos prevenía Pierre Bourdieu (1986, pp. 69-72) viene aquí a anidarse en la figura historiográfica bien instalada desde la *Historia de Rosas* de Manuel Bilbao (1868) hasta el *Juan Manuel de Rosas* de John Lynch (1981). Como lo recuerdan saludablemente Fradkin y Gelman en su introducción (2015, p. 25): “Rosas no fue siempre el mismo, como no lo fue la sociedad en la que vivió ni lo fue ese fenómeno social y político que denominamos rosismo”.

Podemos considerar, sin embargo, que su paso por el gobierno de Buenos Aires, asociado a su misión de representante de la Confederación, permite fijar un marco temporal indiscutible para encarar un estudio histórico. El problema es que este marco político está cargado del sentido de “época” y termina por imponerse al investigador. Y podemos ponernos, en este caso, como ejemplo. En *Civilidad y Política* intentábamos trazar otros cortes temporales a partir del estudio de las prácticas de sociabilidad, cuestionando con ello la idea de que la llegada de Rosas es un momento de ruptura (González Bernaldo de Quirós 2008). Ello no nos impidió ser igualmente víctimas de la naturalización que los investigadores hemos hechos de la “época de Rosas”.⁸

Tomemos el ejemplo de la producción artística. Como sabemos, durante los años 1830 y 1840, Buenos Aires conoció un significativo desarrollo de las artes visuales. Estas inauguraron una nueva modalidad de consumo de imágenes que se extendería y popu-

6 Se trata de abordar, a través de ella, la relación entre la norma y la práctica, entre el individuo y el grupo, entre determinismo y libertad o entre racionalidad limitada y absoluta. Véase Levy 1989, pp. 1325-1336 y Dosse 2005.

7 Aunque los autores de la última biografía de Rosas no ceden a esa tentación, las dificultades que este corte supone se hacen manifiestas en el análisis. Véase Fradkin y Gelman 2015, p. 23.

8 Tulio Halperin Donghi, quien fue un lector agudo de nuestro trabajo, nos señaló su perplejidad ante las fechas que habíamos indicado en el título (1829-1862), pues estas contradecían nuestros propios análisis. La respuesta que entonces dimos fue bastante escolar: como no habíamos realizado el mismo trabajo de archivos para el período 1810-1829, nos parecía que no podíamos pretender abarcar todo ese período anunciándolo en el título. Con el tiempo entendimos la pertinencia de su observación. Véase González Bernaldo de Quirós 2008, Prefacio, p. VII.

larizaría en los años 1850 y 1860. Ciertamente, ella se da en tono federal, pero más allá de los requerimientos políticos-facciosos, podemos también ver aquí, tanto en la obra de un Bacle, un Pueyrredón, un Moisoivin y más aún en la de un Rugendas, una manifestación de la búsqueda de lo local con clara afiliación romántica para este último. Es durante la llamada "época de Rosas" que vemos forjarse las imágenes sobre las cuales se fundan las producciones culturales que serán identificadas con la cultura nacional: sobre la naturaleza, las costumbres y los tipos nacionales (el gaucho, el indio, el negro, y los usos de las élites urbanas). Por otro lado, la demanda política de adhesión facciosa, que multiplica las representaciones icónicas de Rosas y su familia, se inscriben en un proceso de laicización de las temáticas iconográficas que preparan y anuncian tanto la pintura histórica como los temas de tipos locales que se desarrollarían en las décadas de 1860 y 1870.

Los trabajos de Claudia Román, Mariano Di Pasquale y Guillermina Guillamón publicados en este *dossier* dan cuenta de procesos socioculturales que nada deben al advenimiento de Rosas y que disponen de su propia temporalidad e incitan a preguntarnos si una manera de interrogar de forma novedosa la historia de la primera mitad del siglo XIX no debería comenzar por abandonar la idea de una "época" en las tres acepciones ya señaladas: un hecho que fija un sentido, que otorga especificidad a un período y que lo hace memorable.

Los diversos ejemplos aquí evocados sobre la vida cultural nos incitan a ello. En efecto, el desarrollo de la vida cultural de los años 1830 y 1840 en los diferentes espacios reconstruidos, incluyendo la "sociabilidad facciosa" con las que se asocia la emergencia de "Naciones Africanas", no puede entenderse si no se hace referencia a los cambios que conoció la vida cultural porteña con la creación de la Universidad de Buenos Aires en 1821, la acogida de una serie de científicos y letrados con los cuales sostener ese proyecto y la intensificación de intercambios atlánticos que alimentó una importante circulación de objetos, ideas y prácticas que se asociaron a nuevas modalidades de consumo cultural.⁹ En este sentido, la creación de la universidad marca un cambio en la vida cultural de la ciudad que el gobierno de Rosas no modificará, a pesar de la vulgata unitaria.

Cierto es que durante la crítica coyuntura de los años 38-42 se operó una inversión social de la ocupación de los espacios: el espacio público fue entonces ocupado por los sectores populares que fueron identificados con el rosismo y con la mazorca. Y como toda "ocupación", ello supone una reapropiación de prácticas ya instaladas en esos espacios. Pero ello no quiere decir que la vida cultural de oposición no haya continuado en los espacios privados e incluso en los públicos.¹⁰ La importante correspondencia que mantenían los proscriptos y el afán con que publicaban periódicos para difundir en Buenos Aires constituye un buen testimonio de ello y nos invita a interrogarnos

9 Como lo sugiere *Civilidad y Política*, el desarrollo de Naciones Africanas, que retoma una práctica organizativa conocida desde el siglo XVIII, tiene que ver ciertamente con una lógica facciosa pero también con nuevos valores de desarrollo asociativo que promovía esta generación.

10 Ello supone que reconsideremos previamente la escala de análisis espacial, según el desarrollo que sigue.

sobre el marco espacial de análisis. Por otro lado, aunque no podemos ignorar los efectos que tiene sobre la vida asociativa la crítica coyuntura de 1838-1840, la vida social y cultural retomó su rumbo, como lo ha demostrado Félix Weinberg (1980, pp. 479-497).

MARCO ESPACIAL DE ANÁLISIS

La historia global ha instalado en la caja de herramientas del historiador una inquietud que ya había introducido la microhistoria: el “efecto escala” en el trabajo heurístico y hermenéutico del historiador. No vamos a retomar aquí los conocidos y ricos debates que estas diferentes propuestas han generado.¹¹ Retengamos solamente algunos de sus aportes que contribuyen a plantear la cuestión que nos ocupa aquí y que podríamos formular de manera más pedestre en estos términos: cuando queremos estudiar la cultura durante la época de Rosas, ¿cuál es la escala pertinente para analizarla?, ¿la ciudad de Buenos Aires?, ¿el llamado “estado provincial”?, ¿la Confederación?, ¿Sudamérica?, ¿el mundo atlántico?; preguntas que no implican, claro está, que haya que elegir entre una de ellas. Pero el solo hecho de plantearlas hace posible esbozar la idea, cuya evidencia tendemos a perder de vista, de que no existe un objeto *per se* y que las características que éste adquiere dependen de la escala de análisis elegida y del punto de vista adoptado.¹² La metáfora más potente para condensar esta idea es sin duda la que nos ofrece la fotografía.¹³

¿Pero se trata de proceder a un “juego de escalas”, eligiendo fortuitamente recortes en función de criterios externos a nuestro objeto? Si toda propuesta de experimentación tiene una justificación epistemológica innegable, ¿qué interés tendría para nuestra comprensión del presente pasado la construcción de un objeto a partir de escalas aleatorias? ¿Hasta dónde puede llevar el historiador la dimensión experimental que reivindica para la ciencia histórica? Pregunta tanto más aún necesaria en cuanto que, como lo había destacado Charles Seignobos, la historia es una ciencia experimental de un tipo muy particular, puesto que, a diferencia del químico, el historiador no puede acceder a la observación directa de los fenómenos estudiados, contentándose con los documentos que dejan trazas de éstos (Seignobos 1901, p. 40).

En ese sentido, el desafío historiográfico que nos pone la microhistoria y la historia global es el de indagar, a través de un estudio de estos documentos, los espacios que permiten dar una mejor inteligibilidad a las acciones de los sujetos de los que

11 Hacemos aquí referencia a aquellos que partiendo del transnacionalismo buscan romper con el nacionalismo metodológico para interrogar los espacios de inteligibilidad de los procesos que se intentan analizar; iniciativa que Jean-Paul Zuñiga califica de “historia global situada”. Véase Zuñiga 2007, pp. 54-68 y Conrad 2016.

12 Sobre esta cuestión, ver Revel 1996. La problemática del “punto de vista” resurgirá con la historia global. Véase Pomian 2009, pp. 14-40.

13 Una reflexión muy interesante sobre la similitudes de aproximación entre historia y fotografía en Revel 2006, pp. 7-42.

ellos nos dejan trazos y que revelan por esa misma razón ser escalas pertinentes de análisis histórico.¹⁴

Los trabajos de Edward Blumenthal sobre el exilio en la época de Rosas o el de Ignacio Zubizarreta sobre el discurso conspirativo del rosismo que figuran en este *dossier*, nos ofrecen ejemplos del interés de no partir de un marco territorial fijo –sea este local, provincial, nacional o regional–, buscando, en cambio, el trazado por los itinerarios de los emigrados. Rosas no es el primero en utilizar la expulsión del adversario como mecanismo de regulación política de la oposición y sería posible trazar variadas cartografías a partir de estas prácticas.¹⁵ Si en su caso ello es más visible, es porque los mismos emigrados se relataron como “nación en exilio” o, para decirlo en términos de los propios actores, como “provincia flotante”.

Cierto es que la historiografía de “la época de Rosas” no olvidó esta experiencia, pero tiende a ser tratada como capítulo aparte –como apartados estaban estos individuos de la vida política y cultural de su patria– y ese apéndice sirve generalmente para resaltar las diferencias con la vida cultural del rosismo. Tanto la producción de los emigrados como los trabajos posteriores que se inscribían en ese canon tendían a presentar la actividad cultural en el extranjero como expresión de una cultura alternativa y ajena a las experiencias del rosismo. La proscripción constituía el argumento principal utilizado para demostrar la incompatibilidad entre la vida cultural fuera y dentro, lo que obligaba a concluir, como lo hace Buonocore, la inexistencia de una producción cultural durante la época de Rosas.

Convengamos que las diferencias resultan de una confrontación entre la libertad de que disponen los proscriptos para publicar textos contra Rosas y los límites de ella, que la legislación sobre prensa instaló en la provincia de Buenos Aires (Myers 1995). ¿Y si ello no fuese más que un efecto de óptica? Lo que quisiéramos sugerir aquí es la necesidad de incursionar en otras escalas territoriales de análisis que permitan dar cuenta de un dinamismo cultural que traza espacios transprovinciales y transnacionales.

El trabajo de Blumenthal nos muestra cómo la acción cultural y política de los proscriptos se inscribe en un espacio más vasto que el de las ciudades que los acogen como expatriados y que comprende la ciudad de Buenos Aires; espacios de comunicación político-cultural que se construyen a través de una densa red de correspondencias, de sociabilidades y organizaciones (como las comisiones argentinas que surgen en Montevideo, Santiago, Valparaíso, Potosí, o los Clubes constitucionales). Ellos dan cuenta de la importancia que adquiere la opinión pública como práctica cultural y figura política que se inscribe en un espacio más vasto que el del “estado provincial”. Ésta no sólo implica la banda occidental del Río de la Plata sino que está condicionando la utilización que harán de esas prácticas los propios defensores de la “tiranía” en Buenos Aires.

14 En este sentido, propusimos que la parroquia y no el cuartel constituía, a mediados del siglo XIX, el marco de análisis más pertinente para dar cuenta de los espacios de interacción social. Véase González Bernaldo 2003, pp. 191-204.

15 Esta cuestión ha sido puesta en evidencia para el conjunto de América Latina por Roniger 2014 y Roniger y Sznajder 2015.

Pero incluso si nos centramos en Buenos Aires, debemos destacar la persistencia de una producción del impreso (periódicos y otros productos culturales como la compilación de documentos) que, aunque busque defender la federación, no deja por ello de dialogar en un espacio comunicacional mucho más vasto. Así, los trabajos de De Angelis, destinados a dar publicidad a la historia de la región, se inscriben en una lógica historicista que había inspirado a la juventud proscripta, demostrando con ello que las circulaciones son mucho más importantes de lo que la hipótesis facciosa deja pensar. Por otro lado, el debate público que se instala en los años 30 lleva a los propios defensores de Rosas a utilizar la herramienta de la prensa para defender su posición, haciendo imposible distinguir las prácticas culturales de unos y otros, aunque ellas estén destinadas a defender diferentes proyectos políticos (González Bernaldo 2003, pp. 55-80).

Veamos el caso de Montevideo. A pesar de la guerra “civil” que implica actores que difícilmente podamos analizar si partimos del marco nacional de análisis, la ciudad conoce una actividad cultural muy intensa durante la guerra y sobre todo durante el período de organización de la campaña militar de Lavalle, en donde se publican *El Iniciador* y *El Nacional*. Pero incluso después de 1842, en que muchos de los emigrados se dirigen hacia Chile, donde hay más oportunidades de trabajo, quedan algunos en Montevideo que, como Esteban Echeverría, siguen publicando y generando controversias con De Angelis en Buenos Aires. Ahora bien, cuando sabemos la importancia que tienen las controversias en la circulación de ideas, en la construcción de un vocabulario común y en la generación de una densidad intelectual que se traduce en todo tipo de producciones culturales, cabe preguntarse si sigue teniendo sentido estudiar la producción de los emigrados como extranjera al “rosismo” y externa a la “época” de Rosas (Schlagdenhauffen 2015, pp. 109-118).

Podemos evocar un ejemplo que pone aún más de manifiesto los efectos de la naturalización del marco provincial-nacional en este tipo de análisis. Las obras consideradas mayores en la producción intelectual argentina fueron escritas y publicadas en el “extranjero”: *El Facundo* (1845), *Viajes* (1847) y *Recuerdos de Provincia* (1851) de Sarmiento, la *Antología poética* (1847) de Gutiérrez, *La República Argentina, treinta y siete años después de su Revolución* (1847) y *Bases* (1852) de Alberdi, *Ojeada retrospectiva* (1846) de Echeverría. Éstas no son consideradas producción intelectual del “rosismo”, olvidando no sólo que las obras son el producto de una formación intelectual vinculada a los movimientos culturales que se desarrollan en el Río de la Plata (tanto en Buenos Aires como Montevideo) sino que están pensando políticamente esa realidad. Sabido es que el *Facundo* fue escrito por Sarmiento como reacción a la visita a Chile de un representante de Rosas; las *Bases*, para promover un proyecto de organización nacional. Y estas obras también tuvieron un impacto en la producción rosista. *El Manifiesto romántico* editado en Mendoza en las páginas de *La Ilustración argentina* (1849) responde al *Facundo*, convirtiendo en “virtuoso el paisaje del desierto en contraposición a la imagen “bárbara” acuñada por Sarmiento” y proponiendo la figura de Rosas como “Antorcha de América” (Bragoni 2011, p. 229).

No se trata entonces de provincias "flotantes", sino más bien de espacios interconectados por los cuales transitan hombres y mujeres, textos, objetos y expectativas. Todo ello debería incitarnos a trazar nuevas cartografías culturales que no corresponden a los límites fijados por las soberanías, sean estas definidas como espacios nacionales o provinciales.

Podríamos concluir, provisoriamente que, aunque el tema del rosismo podría aparecer como agotado después de la cantidad de trabajos que le han sido destinados y de la renovación de las investigaciones de las cuales dan debida cuenta Jorge Gelman y Raúl Fradkin, los avances de los conocimientos podrían hoy venir de esos cambios de escalas temporales y espaciales que nos liberarían de considerar el gobierno de Rosas como época y el marco cronológico que se toma de la historia política canónica como pertinente para dar cuenta de los procesos sociales y culturales.

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

Abre el *dossier*, el trabajo de Edward Blumenthal, quien analiza el problema de la guerra, los emigrados y los espacios geográficos-políticos interconectados a través del estudio de las llamadas Comisiones Argentinas para demostrar que estos fenómenos, más allá de la especificidad local, pueden ubicarse dentro de una escala espacial mayor.

Siguiendo problemas referidos a la historia política, Ignacio Zubizarreta indaga sobre el discurso conspirativo del rosismo y su correlato con las actividades que se pergeñaron en Buenos Aires y en el exilio para tratar de derrotarlo. El autor demuestra que, aunque no se trató de una fórmula vacía de sentido, existió una desproporción entre la prédica conspirativa de los órganos de comunicación del gobernador de Buenos Aires y las conspiraciones reales perpetradas por sus antagonistas. En el plano cultural, Guillermina Guillamón estudia la cultura musical, exponiendo que varios de los principales tópicos narrativos presentes en la canción romántica ya circulaban en la sociedad porteña, en tanto constituían las tramas de las principales óperas rossinianas representadas. A pesar de las modificaciones producidas en este ámbito, la autora señala la existencia de un proceso de arrastre que colocó a la música como un espacio de habilitación de la sociabilidad, la conformación de un gusto determinado y formas de expresión. En cuanto a la cultura impresa y visual, Claudia Román analiza dos periódicos antirosistas para conocer mejor aspectos relativos a la circulación de palabras e imágenes y al consumo popular de los textos verbales e icónicos. Con ello, se da cuenta que la prensa, a pesar de las trabas, regulaciones e interferencias del gobierno, continuó siendo un órgano importante de difusión en donde se cristalizaron avances de carácter tipográfico que hicieron más sofisticado el trabajo pero que buscaban elaborar una estética simplificadora de los mensajes verbales e icónicos para atraer a más sectores sociales. Cierra este *dossier*, el artículo de Mariano Di Pasquale que estudia algunos aspectos de la vida de los médicos que hicieron su carrera en la Universidad de Buenos Aires. El autor indica cierto encadenamiento respecto del período anterior en

cuanto a la circulación y apropiación de saberes médicos en boga y da cuenta de una cantidad importante de graduados en esta área.

Estas contribuciones, en su conjunto, nos conducen a repensar algunas premisas establecidas sobre el rosismo en tanto momento histórico homogéneo y autónomo de procesos o fenómenos anteriores. Los artículos dan cuenta de ciertas secuencias, por cierto, de diverso carácter, más que bruscos quiebres. Se constata, en efecto, que la actividad de los médicos, el mundo de la música y la presencia de la prensa gráfica no tuvieron un papel menor, relegado o nulo, sino que fueron espacios de acción y dinamismo e incluso formas de realización para los actores del período. En tal sentido, es que nos parece sugerente repensar las periodizaciones y los límites temporales respecto de la “época de Rosas” y plantear la necesidad de un abordaje más amplio y complejo de las escalas espaciales que usualmente ha establecido la historiografía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMARAL, S., 1998. *The Rise of Capitalism on the Pampas, The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BALTAR, R., 2012. *Letrados en tiempos de Rosas*. Mar del Plata: EUDEM.
- BARSKY, O. y J. DJENDEREDJIAN, 2003. *La expansión ganadera hasta 1895*. Colección Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 1. Buenos Aires: Universidad de Belgrano-Siglo XXI.
- y A. PUCCIARELLI, 1991. Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas. En: O. BARSKY (ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires: INDEC - INTA - IICA - Grupo Editor Latinoamericano, pp. 309-453.
- BATTICUORE, G., 2005. *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina, 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- , 2017. *Lectoras del siglo XIX: Imaginarios y prácticas en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand.
- , K. GALLO y J. MYERS (comps.), 2005. *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*. Buenos Aires: Eudeba.
- BETRIA NASSIF, M., 2013a. Para una nueva lectura sobre la Generación del '37. Mazzinismo y sociabilidades compartidas en la construcción de la identidad nacional argentina. En: A. AMADORI y M. DI PASQUALE (coords.), *Construcciones identitarias en el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Rosario: Prohistoria, pp. 135-162.
- , 2013b. Pensar la política: la Generación de 1837 y la institución del orden político moderno 1830-1853. Las miradas de Echeverría y Alberdi. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
- BILBAO, M., 1868. *Historia de Rosas*. Buenos Aires: Imprenta de Buenos Aires.
- BOURDIEU, P., 1986. L'illusion biographique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 62-63, pp. 69-72.
- BRAGONI, B., 2011. La cultura. En: R. O. FRADKIN y J. C. GARAVAGLIA, *Argentina. Tomo 2: 1830-1880. La construcción nacional*. Madrid - Lima: Fundación Mapfre - Taurus. pp. 223-273.
- BUONOCORE, D., 1944. *Libros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Ateneo.
- CONRAD, S., 2016. *What is Global history*. Princeton: Princeton University Press.
- CUTRERA, M. L. y A. MORRONE, 2009. Parentesco, autoridad cacical y subordinación al orden. Una revisión teórica e histórica de la política rosista hacia las parcialidades “amigas” de la región pampeana. *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. 66, n° 1, pp. 221-250.
- DE JONG, I., 2007. Políticas indígenas y Estatales en la Pampa y Patagoni. *Habitus*, vol. 5, n° 2, pp. 301-331.
- DELACROIX, C. et al. (dir.), 2010. *Historiographies. Concepts et débats*. 2 vol. Paris: Folio histoire.
- DI MEGLIO, G., 2006. ¡Viva el bajo pueblo! *La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo*. Buenos Aires: Prometeo.

- DI STEFANO, R., 2006. El laberinto religioso de Juan Manuel de Rosas. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 63, nº 1, pp. 19-50.
- DOSSE, F., 2005. *Le pari Biographique. Ecrire une vie*. Paris: La Découverte.
- FOUCAULT, M., 1966. *Les mots et les choses*. Paris: Tel-Gallimard.
- FRADKIN, R. O. y J. GELMAN, 2015. *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*. Buenos Aires: Edhasa.
- FÜKELMAN, M. C., 2007. *La cultura visual en el Río de la Plata 1834. Innovaciones a partir de la configuración y función de la imagen política y costumbrista*. Buenos Aires: Facultad de Bellas Artes.
- FURET, F., 1978. *Penser la révolution française*. Paris: Gallimard.
- GARAVAGLIA, J. C., 1997. Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia social y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852. *Desarrollo Económico*, vol. 37, nº. 146, pp. 241-262.
- , 1999. Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751-1853. *Hispanic American Historical Review*, 79 (4), pp. 703-734.
- GELMAN, J., 2002. La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno a los Libres del Sur de 1839. *Entrepasados*, nº 22, pp. 113-144.
- , 2005. Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña. En: N. Goldman y R. Salvatore, (comps.). *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 223-240.
- , 2009. *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- y R. FRADKIN, R., 2015. *Juan Manuel de Rosas, La construcción de un liderazgo político*. Buenos Aires: Edhasa.
- y M. I. SCHROEDER, M. I., 2003. Juan Manuel de Rosas contra los estancieros: los embargos a los unitarios de la campaña de Buenos Aires. *Hispanic American Historical Review*, 83: 3, pp. 487-520.
- GONZÁLEZ BERNALDO, P., 1987. El levantamiento de 1829, el imaginario social y sus implicancias políticas en un conflicto social. *Anuario IEHS*, nº 2, pp. 135-176.
- , 2001. Beneficencia y gobierno en la ciudad de Buenos Aires, 1821-1861. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. Tercera Serie, nº 24, pp. 45-72.
- , 2003. Sociabilidad y opinión pública en Buenos Aires, 1821-1852. *Debate y Perspectivas, Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, nº 3, pp. 55-80.
- , 2003. Sociabilidad, espacio urbano y politización en la ciudad de Buenos Aires (1820-1852). En: H. SABATO y A. LETTIERI (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires: FCE. pp. 191-204.
- , 2008. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. 2da. edición. Buenos Aires: FCE.
- HERRERO, A., 2006. *La política en tiempo de guerra. La cultura política francesa en el pensamiento de Alberdi (1837-1852)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- LEVI STRAUSS, C., 1973. *Anthropologie structurale deux*. Paris: Plon.
- LEVY, G., 1989. Les usages de la biographie. *Annales, Economie, Sociétés, Civilisations*, año 44, nº 6, pp. 1325-1336.
- LYNCH, J., 1984. *Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*. Buenos Aires: Emecé.
- MARINO, M., 2013. Impresos para el cuerpo. El discurso visual del rosismo y sus inscripciones en la construcción de la apariencia. En: L. MALOSETTI COSTA y M. GENÉ (comps.). *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 19-45.
- MARTÍNEZ, I., 2012. Construcción de un poder nacional durante la Confederación rosista. La concentración de potestades eclesiásticas en la figura del Encargado de Relaciones Exteriores: Argentina, 1837-1852. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, nº 1, pp. 169-197.
- , 2014. Circulación de noticias e ideas ultramontanas en el Río de la Plata tras la instalación de la primera nunciatura en la América ibérica (1830-1842). *Historia Crítica*, nº 52, pp. 73-97.

- MUNILLA LACASA, M. L., 2013. *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*. Buenos Aires: Miño Dávila Editores.
- MYERS, J., 1995. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- PALTI, E. J., 2009. *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Eudeba.
- POMIAN, K., 2009. World history: histoire mondiale, histoire universelle. *Le Débat*, n° 154, pp. 14-40.
- QUESADA, E., 1898. *La época de Rosas*. Buenos Aires: Coni.
- RATTO, S., 1994. El Negocio Pacífico de los Indios. La frontera Bonaerense durante el gobierno de Rosas. *Anuario IEHS*, n° 15, pp. 25-43.
- REVEL, J., 1996. *Jeux d'échelles*. Paris: EHESS.
- , 2006. Siegfried Kracauer et le monde d'en bas. En: S. KRACAUER, *L'histoire. Des avant-dernières choses*. Paris: Stock. pp. 7-42.
- RIVERA INDARTE, J., 1884. *Rosas y sus opositores*, [Montevideo, Imprenta de El Nacional, 1843]. Editor Ignacio del Mazo. Prólogo de Bartolomé Mitre. Buenos Aires: Librería del Volcán.
- RONIGER, L., 2014. *Political exiles in Latin America*. New York: Oxford University Press.
- y M. SZNAJDER, 2015. *The politics of exile in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- ROSANVALLON, P., 1985. *Le moment Guizot*. Paris: Ed. Gallimard.
- SABATO, H., 1989. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SALDÍAS, A., 1892. *Historia de la Confederación Argentina. Rozas y su época*. 2da. edición. Buenos Aires: Editor Félix Lajouane.
- SALVATORE, R., 1992. Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. Tercera serie, n° 5, pp. 25-47.
- , 1996. Fiestas federales: representaciones de la república en el Buenos Aires rosista. *Entre pasados*, n° 11, pp. 45-68.
- SCHLAGDENHAUFFEN, R., 2015. Retour à une controverse franco-allemande. En: P. GONZALEZ BERNALDO y L. PEREZ, *Les savoirs-mondes. Mobilité et circulation des savoirs depuis le Moyen Age*. Rennes: PUR. pp. 109-118.
- SEIGNOBOS, C., 1901. *La méthode historique appliquée aux sciences sociales*. Paris: Félix Alcan.
- TARCUS, H., 2016. *El socialismo romántico en el Río de la Plata, 1837-1852*. Buenos Aires: FCE.
- TERÁN, O., 2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: FCE.
- TERNAVASIO, M., 1999. Hacia un régimen de unanimidad: política y elecciones en Buenos Aires, 1828-1850. En: H. SABATO (ed.). *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México: FCE, pp.119-141.
- TERNAVASIO, M., 2002. *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- , 2003. La visibilidad del consenso. Representación en torno al sufragio en la primera mitad del siglo XIX. En: H. SABATO y A. LETTIERI (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. F.C.E: Buenos Aires, pp. 57-73.
- , 2015. *Correspondencia de Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Eudeba.
- WASSERMAN, F., 2008. *Entre Clío y la polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*. Buenos Aires: Teseo.
- WEINBERG, F., 1980. El segundo grupo romántico en Buenos Aires, 1844-1852. En *Congreso Internacional de Historia de América*, t. VI. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 479-497.
- ZUÑIGA, J. P., 2007. L'histoire impériale à l'heure de l'histoire globale. Une perspective atlantique. *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, n° 54-4 bis, pp. 54-68.